



Nombre de alumnos: GABRIELA MONSERRATH
HERRERA CUZ

Nombre del profesor: CIELO YURISCA PEREZ GOMEZ

Nombre del trabajo: RESUMEN DE COLOR URBANO

PASIÓN POR EDUCAR

Materia: ARQUITECTURA

COLORES URBANOS

Los colores urbanos, no representan un valor accidental y secundario, sino que se trata de un legítimo valor de carácter antropológico, cuyo desconocimiento y desidia representa una pérdida insustituible del carácter tradicional de nuestra cultura urbana. El color, se transforma en un factor básico en la experiencia humana y en su conocimiento del entorno en el que se desarrolla. Las características cromáticas del entorno, la luz, el territorio, su geografía, persisten como factores primarios de caracterización individual y cultural, colaborando a la existencia de valores estéticos de diversas culturas

Los territorios se caracterizan por sus componentes geológicas y climáticas y a los mismos les concierne unas características cromáticas dominantes que llegan a determinar a la población. Partiendo desde este aspecto, vivimos una experiencia cromática matizada por las características de nuestro propio entorno, y las posibilidades cromáticas que nos ofrecen los materiales que la constituyen.

EVOLUCION DEL COLOR EN LA ARQUITECTURA: Antiguamente el uso del color en la ciudad estaba ligado a la identidad de la propia arquitectura, más que a un planteamiento estético, de manera que la expresividad formal y la cualidad del espacio arquitectónico venían definidas por su cualidad tectónica, de forma que los materiales constitutivos eran utilizados con sus integras cualidades de color, luz y textura. Para nuestra vida moderna, industrializada, informatizada y tecnificada, el abanico cromático a utilizar es muy diverso y variado, pero en gran parte de las ocasiones se encuentra alejado de la relación entre territorio, materia y color arquitectónico. Desde el punto de vista del tratamiento cromático, que se genera en los espacios urbanos, la introducción de nuevas tecnologías puede llegar a provocar una distorsión en aquella imagen de la ciudad concebida sobre unos alineamientos basados en las cualidades del territorio. Actualmente, el color se ha convertido en un elemento que identifica, determina y exalta un lugar, o un edificio. Es interesante analizar la capacidad del color como símbolo de transformación y mutación, situándose entre la globalización y la escenografía. Así, es habitual encontrarnos con arquitecturas que niegan su materialidad, para convertirse en meras superficies donde proyectar imágenes virtuales, con gran valor comunicativo. Nos encontramos a diario con colores provocadores de publicidades, rótulos, pantallas

luminosas, que van determinando y dotando de carácter un espacio convirtiéndose en “espacios escenográficos.

ARQUITECTURA DEL LUGAR: En una ciudad se interactúa con el hábitat particular y entra en juego el medio ambiente, los colores, los recuerdos, los lugares singulares que evidencia cada individuo. Las ciudades adquieren unas tonalidades, un color que las hace únicas y corresponde a sus condicionantes naturales, a su cultura, a su historia, al carácter, las costumbres, la idiosincrasia de la gente. Los condicionantes naturales deberían decidir la elección de los materiales a utilizar y el predominio sobre los demás. Un factor importante que determina la fisonomía de un lugar, sus colores y matices, son sus condicionantes climáticos que acaban dando como resultado singularidades constructivas. La ciudad es un conjunto de elementos dinámicos, en permanente cambio ligado a su pasado histórico y a su cultura, un ser vivo que constantemente va modificándose, evolucionando o involucionando. Los colores en la ciudad son el reflejo de un espacio vital urbano, que no solo se percibe con los ojos, sino que está presente en la cultura, las costumbres, la historia. Es un hecho cultural

La ciudad es un conjunto de elementos dinámicos, en permanente cambio ligado a su pasado histórico y a su cultura, un ser vivo que constantemente va modificándose, evolucionando o involucionando. Los colores en la ciudad son el reflejo de un espacio vital urbano, que no solo se percibe con los ojos, sino que está presente en la cultura, las costumbres, la historia. Es un hecho cultural. Cuando se fundan las ciudades latinoamericanas, se constituyen sobre una trama ortogonal con una plaza mayor y esquinas de ángulo recto, son ciudades totalmente planificadas. Las ciudades latinoamericanas, un día preciso, un fundador definieron las calles, las plazas, las manzanas y los límites del tejido. Por lo tanto estas ciudades son hijas de un pensamiento racional, heredero, del pensamiento renacentista. En cambio las ciudades europeas hunden sus raíces en la historia, en el lugar, en la topografía, en el crecimiento espontáneo, en la noción del clima, el control de la luz y las sombras, en el dominio de lo privado sobre lo público, que resulta complicado comprender cuando fueron fundadas, sin un trazado primigenio y dirigido, donde la trama es espontánea, muchas veces amurallada y adaptándose a la topografía y las condicionantes del lugar. Estas diferencias en el origen son fundamental para poder entender las características de las dos ciudades analizadas.

El espacio arquitectónico está relacionado en su contexto, con el territorio, el paisaje, la sociedad, la cultura, el ambiente y es una experiencia que se da a través de los sentidos donde se inserta la acción del diseño. Y no solo lo construido forma parte de la identidad, sino lo intangible, las costumbres, la tradición culinaria, la música, es lo que unifica a un pueblo, estado o país. La identidad de una ciudad puede definirse como la capacidad que posee un entorno urbano para hacer referencia al grupo humano que lo constituye y habita

La disponibilidad de la piedra y la abundancia de madera en los macizos del entorno, explican el empleo de estos dos materiales en la construcción y permiten comprender la sencillez, el pragmatismo, la homogeneidad y el equilibrio para resolver diferentes tipologías como arquitectura militar (defensas, muralla, Portal de Molina, etc.), arquitectura civil (Ayuntamiento, Palacio Episcopal, etc.), arquitectura residencial y arquitectura religiosa (Catedral, Iglesia de Santa María) con el mismo material y acabado. La ciudad

de Albarracín ha conservado plenamente la tradición del yeso al exterior mostrándolo en los revestimientos de todos sus edificios.

El uso de este material en la fachada impone la existencia de grandes aleros para alejar el agua del paramento, así como cubiertas de teja árabe. Es importante destacar, la característica singular que produce el yeso después de su fraguado adquiriendo una coloración rosácea, que con el paso del tiempo oscurece hacia tonos rojizos, característicos de la arquitectura de Albarracín.

La rehabilitación del Albarracín desarrollada en las últimas tres décadas ha supuesto la revitalización de la ciudad mediante la recuperación y puesta en valor de su patrimonio.

El punto de partida de este proyecto se basa en la formación de personas en oficios de carpintería, forja, cantería y albañilería, consiguiendo generar trabajo y promover la puesta en valor del patrimonio de la ciudad, generando una perfecta simbiosis de la arquitectura con el entorno mediante la utilización de materiales vernáculos como, la piedra, la madera y yeso rojo.

